



8

Jorge Alonso (Coord.)
**los movimientos
sociales en
el valle de México (I)**



colección
miguel othón
de mendizábal

8

Portada: Tufic Makhoulf Akl
Edición al cuidado de: Marisol Schulz
y Ramón Córdoba



Primera edición: 1986
© Centro de Investigaciones
y Estudios Superiores en
Antropología Social
Ediciones de la Casa Chata
Hidalgo y Matamoros, Tlalpan;
Código Postal 14000, México, D.F.

ISBN-968-496-089-1

Índice

Prólogo. <i>Pablo González Casanova</i>	9
Los movimientos sociales en el Valle de México. Una introducción. <i>Jorge Alonso</i>	17

Primera Parte

MOVIMIENTOS URBANOS Y MOVIMIENTO URBANO POPULAR

Análisis comparativo de movimientos urbanos en distintas clases sociales. <i>María Elena Ducci</i>	55
Crisis y movimiento urbano popular (MUP) en el Valle de México. <i>Bernardo Navarro</i>	101
La Unión de Colonias Populares de cara al Movimiento Urbano Popular. "Recapitulación Histórica". <i>Mario Enzástiga</i>	125
El movimiento inquilinario en el Valle de México. <i>Francisco Saucedo</i>	179
La Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular en el Valle de México. <i>Pedro Moctezuma</i>	199

Segunda Parte

RESISTENCIA, ORGANIZACIÓN Y LUCHA ANTE EL DETERIORO DE LA CIUDAD

Resistencia de pobladores en el centro de la ciudad de México. <i>Ángel Mercado</i>	265
Organizaciones populares y planeación urbana en un barrio deteriorado de la ciudad de México. <i>René Coulomb</i>	297
Lucha por la vivienda en el centro de la ciudad: el edificio Gaona. <i>José Antonio Pérez Campos</i>	319
Tepito para los tepiteños. <i>Alfonso Hernández et al.</i>	333
De la Merced a la Central de Abastos. <i>Héctor Castillo Berthier</i>	347
Las cooperativas de vivienda ante los movimientos urbanos y la problemática habitacional. <i>Gustavo Romero et al.</i>	371

Prólogo

La BIBLIOTECA AMÉRICA LATINA: ACTUALIDAD Y PERSPECTIVAS publica las obras del más amplio y complejo proyecto que en materia de ciencias sociales se haya llevado a cabo en América Latina. Este proyecto, auspiciado por la Universidad de las Naciones Unidas y por la Universidad Nacional Autónoma de México a través de su Instituto de Investigaciones Sociales, forma parte de un proyecto más amplio sobre las perspectivas del tercer mundo, y cuenta con la cooperación de instituciones y organizaciones regionales como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), así como de otras universidades y centros de educación superior de la región, tanto nacionales como provinciales.

Desde el punto de vista de la investigación, la *Biblioteca* publicará los estudios acerca del estado actual del conocimiento sobre las perspectivas y tendencias de América Latina, el estado actual de los planes y programas técnicos para el desarrollo de la región, la situación existente en materia de planes y programas políticos, la experiencia histórica en el conocimiento del futuro y en la planeación económica y social, los marcos teóricos, métodos y técnicas en los trabajos de planeación y programación de organismos gubernamentales y no-gubernamentales, y los modelos alternativos de desarrollo, los problemas de hegemonía en relación a la moral, la política, la tecnología y la educación.

Movimientos sociales en el Valle de México. Una introducción

Jorge Alonso

El seminario regional

En diciembre de 1983, organizado por la Universidad de las Naciones Unidas, el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) se llevó a cabo un Seminario que versó sobre movimientos sociales en el Valle de México. Dicho seminario formó parte del programa "Los movimientos sociales y el futuro de América Latina", que a su vez con otros diez programas más configuran el proyecto, "Las perspectivas de América Latina". El propósito global ha buscado estudiar el estado actual del conocimiento sobre las perspectivas y tendencias de América Latina, es decir, el *futuro*.

El liderazgo intelectual en el programa "Los movimientos sociales en México", ha corrido a cargo del doctor Pablo González Casanova, quien, además, ha contribuido a renovar e impulsar las ciencias sociales, al conjuntar en la discusión académica y política a investigadores vinculados a los movimientos, con militantes de los propios movimientos que incursionan en la discusión académica con sus propios análisis, y definen, no exentos de autocrítica, sus propias propuestas y alternativas.

Se discutió la problemática general en que se enmarcan los movimientos sociales en el Valle de México; se estudiaron tanto los movimientos de pobladores ante la renovación del México viejo, como los movimientos generados por la expansión del México nuevo. Se incursionó en los movimientos urbanos de diversas capas sociales, y se analizaron las organizaciones del movimiento urbano popular; se tocaron aspectos que tenían en cuenta movimientos en torno al abasto y al transporte; se destacó el desarrollo de movimientos independientes de trabajadores. Finalmente, también se atendió a movimientos de mujeres, de jóvenes, de estudiantes y de comunidades cristianas de base.

Los participantes provenían: a) de instituciones académicas (Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM; Instituto de Investigaciones Económicas; Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; Autogobierno de la Escuela de Arquitectura de la UNAM; CIESAS; Escuela Nacional de Antropología e Historia; Unidades Azcapotzalco y Xochimilco de la UAM); b) de instituciones profesionales (Centro Nacional de la Vivienda, Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento); c) de grupos de periodistas, profesionistas y estudiantes comprometidos con movimientos populares (Grupo de apoyo al movimiento urbano popular, GAMPO); d) diversas organizaciones políticas y sociales (Barrio de Tepito, Asociación de Residentes del Edificio Gaona, Unión de vecinos de la colonia Guerrero, Movimientos de Pueblos y Colonias del Sur, Unión de Colonos de San Miguel Teotongo, Unión de Colonias Populares, Movimiento Revolucionario del Pueblo, Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular, CONAMUP).

Movimientos: un acercamiento teórico

El Seminario abundó en la descripción de fenómenos y

penetró en sus análisis a fin de contribuir a planteamientos de síntesis que puedan descubrir características, estructura y relaciones de los movimientos sociales, y que además posibilite distinguir formas transitorias y estables.

Uno de los principales debates se centró en la definición de lo que constituye a los movimientos sociales urbanos. El tema no se agotó, ni se pudo llegar a una definición plenamente compartida, pues "cuán difícil es definir, de manera universalmente aceptable, la extensión y el número y el movimiento".¹ El concepto del movimiento ha sido clave para la definición de espacio y tiempo tanto en su acepción absoluta al estilo aristotélico y aun newtoniano como en su intelección *relativa* al modo einsteiniano. El movimiento conlleva la contradicción de la estabilidad y la mutabilidad, continuidad y discontinuidad en unidad.² Así como el movimiento de la naturaleza no es "un tocoso movimiento mecánico, mero cambio de lugar" sino que "es calor y luz, tensión eléctrica y magnética, combinación química y disociación, vida y, finalmente, conciencia"³ el movimiento social es también complejo y heterogéneo, y no se puede circunscribir sólo a agregados que se configuran en cierta unidad y que actúan en determinada dirección.

Ya Marx había captado el aspecto social de la conducción en el paso del modo de producción feudal al capitalista. Destacó que los proletarios podían ser puestos en movimiento por la burguesía en contra de los enemigos de ésta. De esta manera estudió como movimiento político al movimiento liberal de la burguesía. También previó que con la maduración de las condiciones materiales dentro del capitalismo se originaría un movimiento masivo y revolucionario del futuro: "Todos los movimientos han sido hasta ahora realizados por minorías o en provecho de minorías. El movimien-

to proletario es un movimiento propio de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría".⁴ Analizando la dirección de la historia calificó al movimiento de sectas como un retroceso y al movimiento de la clase obrera como un movimiento superior, progresista.

Lenin enfatizó que Marx, atento a la experiencia del "movimiento político de masas", se esforzó por sacar de ella enseñanzas prácticas,⁵ cosa que han hecho todos los grandes pensadores revolucionarios, quienes han aprendido de los "grandes movimientos de la clase oprimida".⁶ A través del estudio del movimiento de masas, Marx esperaba dar respuesta a qué formas concretas tendría la organización del proletariado en el futuro.⁷ Marx supo valorar las causas del movimiento de la Comuna de París, que surgió sin que nadie lo preparara, de una manera espontánea, movimiento por el cual, el poder pasó por unas semanas, a manos del proletariado. Supo calibrar que al nacer tal movimiento era heterogéneo y confuso; y destacó que aunque participaban otras clases y capas sociales, el papel fundamental en tal movimiento lo desempeñaban los obreros. Previamente, a su surgimiento, por su análisis de correlación de fuerzas, supo prevenir a los dirigentes socialistas contra una insurrección prematura. Pero ante "el *proletariado* que asaltaba el cielo, adoptó la actitud de consejero práctico, de participante en la *lucha* de las masas que elevan *todo* el movimiento a un *grado superior*, a pesar de las teorías falsas y los errores de Blanqui y Proudhon".⁸

Composición social, dirección, paso de grados en la organización (de inferiores a superiores), proyecto, correlación de fuerzas en el enfrentamiento de clases, venían a ser aspectos fundamentales en los movimientos. El término movimiento, de alguna manera, se conecta con el de movilización, que es de origen militar; aunque su alcance no tiene que ser necesariamente tan

global (preparación de todo un pueblo para la guerra). Esto sólo coincidiría en los momentos decisivos de un movimiento de liberación nacional, entendido éste como la lucha de un pueblo en contra del colonialismo y el imperialismo. Se ha visto a los movimientos como expresiones de determinadas clases sociales (obreros, campesinos, artesanos). En este sentido se dice que el movimiento obrero es el "conjunto de hechos políticos y organizativos que afectan la vida política, ideológica y social de la clase obrera".⁹ También se utiliza el término movimiento para señalar acciones y organizaciones de determinadas capas y categorías sociales (estudiantil, por ejemplo), y aun expresiones de determinadas corrientes políticas. Algunos estudiosos subrayan que el movimiento implica el paso de un comportamiento a otro por lo que focalizan un proceso donde se va desde la ruptura del comportamiento anterior hasta la aceptación e interiorización de uno nuevo. Dicho proceso tiene que ver con formas organizativas que propician la respuesta a demandas de los grupos movilizados. En caso de la ausencia de tales formas (por elementales que sean y que puedan conglutinar un movimiento espontáneo) sobrevienen períodos de apatía.¹⁰ Además, la estructura organizativa es lo que permite distinguir las formas de los movimientos (partido por ejemplo). Se ha llegado a hacer una tajante separación entre lo que es un partido político de las masas trabajadoras con su unidad ideológica y organizativa, su disciplina rigurosa y obligatoria para todos, de otras formas a las que se designa bajo el nombre de movimientos políticos. En este sentido los movimientos políticos serían fases históricas previas a la constitución partidaria. Recientemente de una manera alta, se ha utilizado el término de movimiento político para designar a las fuerzas sociales, que intentan producir cambios en el sistema social y político sin intentar con-

formarse a través de estructuras rígidas. También se llama movimiento a la actividad de grupos que se encuentran fuera de la dialéctica política establecida.¹¹

Se destacan como movimientos las expresiones de determinadas clases y aun capas sociales que pueden encontrar una configuración orgánica flexible, que a través de una identidad amplia se interrelacionan y exigen demandas que implican cambios en una estructura social determinada. La extensión del movimiento le da una característica propia, así pueden surgir desde movimientos "foquistas" contestatarios armados y reducidos, hasta los llamados movimientos de masas donde hay una amplia confluencia de grupos y personas de diversas capas y categorías sociales que pugnan por la consecución de ciertas reivindicaciones. Dependiendo de la dirección y correlación clasista dominante en el movimiento o en su realización, las modificaciones tendrán una característica profunda o simplemente adaptativa dentro de la misma estructura. En el Seminario se trató de categorizar teóricamente la problemática de los movimientos. Se les examinó desde diversas perspectivas. Se avanzó; pero muchas preguntas quedaron sin ser contestadas, y no pocas sin ser ni siquiera planteadas. Se podría decir que la diferencia entre un movimiento político y uno estrictamente social radica en el carácter de sus demandas y en las formas orgánicas que adoptan tales movimientos. Sin embargo, tanto los movimientos políticos levantan demandas sociales, como los movimientos propiamente sociales inciden en el rejuego político. Así, aunque útil, no es suficiente la distinción (y menos si es tajante y mecánica) entre partido y movimiento. Pese a la desconfianza y aun oposición militante de algunos movimientos respecto a los partidos (por el temor de ser usados y aun absorbidos), muchos movimientos, por sus mismas características albergan en su seno a mili-

tantes de diversos partidos que luchan por sacar adelante su propio proyecto, y no pocos movimientos son auspiciados por partidos, y en no raros casos los movimientos se presentan como la iniciación de una alternativa que tarde o temprano tendrá que acceder a la forma partidaria. En el Seminario tampoco se ahondó en el problema de si los movimientos sociales son, la mayoría de las veces (mientras no se logre el movimiento general) de minorías activas inmersas entre mayorías silenciosas, y si se centran en los conflictos fundamentales para la sociedad y su transformación.

Por otra parte, son considerados movimientos sociales urbanos cuando aparecen prácticas sociales que contravienen lo establecido, fincadas en contradicciones específicas del consumo colectivo urbano, de la problemática urbana.¹² Jordi Borja puntualiza: "Consideramos como movimientos reivindicativos urbanos las acciones colectivas de la población en tanto que usuaria de la ciudad, es decir, de viviendas y servicios, acciones destinadas a evitar la degradación de sus condiciones de vida, a obtener la adecuación de éstas a las nuevas necesidades o a perseguir un mayor nivel de equipamiento".¹³ Aunque dicho autor llama la atención acerca de la valoración de los movimientos populares, para que no se vean necesariamente como movimientos de carácter revolucionario sin calibrar la profundidad de sus efectos.¹⁴

Mientras el término "movimientos sociales urbanos" se utilizó en el Seminario para las reivindicaciones de diferentes clases sociales en torno al consumo urbano, se entendió por movimiento urbano popular, de una manera todavía muy general, los protagonizados por las clases subordinadas y explotadas de la ciudad. El movimiento urbano popular (MUP), fue definido como el movimiento político y social compuesto por el proletariado y el pueblo pobre de las ciudades que lucha

por el consumo colectivo urbano y su control y que además posee una perspectiva propia y orgánicamente independiente. De este modo, los movimientos corresponden a expresiones de determinados sectores inmersos en la lucha de clases, situados en determinadas coyunturas y en el contexto de una etapa de acumulación de capital. Finalmente cabe llamar la atención tanto al momento de los movimientos (en ascenso o descenso y aun franca descomposición; avance, defensiva, acumulación de fuerzas...) cuanto al alcance de los mismos: los hay estructurales, en el sentido de la gran historia; y existen también los coyunturales, la pequeña historia. Es necesario, también, saber descubrir si existe o no nexo entre un movimiento coyuntural y el gran movimiento de clases hacia la transformación de la sociedad. Es preciso distinguir en la expresión de los movimientos diversos grados que a grandes rasgos ya señalara Marx y precisara Gramsci: si son espontáneos o corresponden a una expresión orgánica previa; si se quedan en lo meramente reivindicativo o llegan a lo clasista, y en esto último al nivel organizativo.¹⁵ En el Seminario se pudo conocer, que el pueblo está encontrando, inventando, realizando sus movimientos, diversos sí; pero pese a sus contradicciones, en busca de expresión unitaria.

Problemática urbana propiciadora de movimientos

El Seminario trató movimientos en el Valle de México,¹⁶ en un país sumido en la peor crisis económica de su historia, en un contexto de crisis mundial del sistema capitalista que agudiza la llamada crisis urbana. En el Valle de México está enclavado el Distrito Federal y la zona conurbada que configura la ciudad de México y área metropolitana. Por eso mismo, los movimientos que se dan en esta gran ciudad tienen al-

cance nacional. Centro de las decisiones políticas, el más importante núcleo industrial comercial y de comunicaciones; espacio vital para toda la República, alberga en su seno a las representaciones cupulares de todas las organizaciones políticas y sociales de carácter nacional. La ciudad de México es el corazón y cerebro de la República. Esto implicaba una grave dificultad para el estudio de los movimientos en esta región, ya que todo movimiento que incide en la vida del país, más temprano que tarde, se manifiesta en la capital; así resultaba prácticamente imposible alcanzar todo lo que en ella late. No pudiendo abarcar esa totalidad, se prefirió, pese a sus dificultades, un enfoque regional; y en lugar de abordar el sordo movimiento de lo controlado, se privilegió el desbordamiento de manifestaciones significativas independientes; sin embargo las implicaciones nacionales de muchos de estos movimientos no pudieron evitarse.

El intenso y desequilibrado crecimiento de la ciudad de México, que se ha calificado como macrocefalia, y que ha llevado a la capital mexicana a ocupar el primer lugar mundial en los graves índices de contaminación (cfr. *Metrópolis*, 20 de febrero de 1984) "se halla íntimamente asociado a las modalidades del proceso de acumulación dependiente, ya que es éste el que, en última instancia, determina el uso del espacio nacional, los procesos interurbanos, las relaciones entre el campo y la ciudad".¹⁷ En el Seminario se visualizó a la ciudad misma como una condición general de la reproducción de la fuerza de trabajo. Se analizó que los pobladores producen la ciudad como valor de uso, y no se perdió de vista que en la producción de espacio la hegemonía la ha mantenido el capital.

La calidad de vida en la ciudad de México, como en todas las grandes ciudades, se encuentra determinada por la estructura clasista, y depende del lugar que se

ocupe en la relación capital-trabajo, en el acceso y nivel de empleo y consumo, y en la disponibilidad, calidad y costo de los servicios colectivos, además de los aspectos de la seguridad. En torno a todo esto se generan movimientos en la ciudad. Por su crecimiento, debido tanto a factores internos como a ser el polo de atracción más importante para los expulsados del vapuleado agro mexicano, es en ella donde los problemas del desempleo y subempleo se muestran con mayor amplitud y severidad. "Los datos disponibles muestran que la urbe está siendo incapaz de ofrecer empleo productivo a tan grande volumen de trabajadores". Además, para finales de la década de los años setentas "el 48.9% de la población ocupada recibió ingresos mensuales inferiores al mínimo vigente".¹⁸ Esto aunado a los golpes de la crisis que ha frenado el crecimiento de los salarios y ha lanzado a una carrera desenfrenada el alza en los precios de los artículos de primera necesidad, incide en un deterioro constante del consumo de las mayorías. El Plan Nacional de Desarrollo reconoce que más del 30% de la población no obtiene los ingresos suficientes para comprar los alimentos básicos. (*El Día*, 21 de abril de 1984). De diciembre de 1982 a abril de 1984, el porcentaje del incremento en el precio del aceite comestible fue de 108.9, el del huevo subió a 132.6, el del arroz a 151.9, el de la leche a 188 y el de sopas de pasta a 400. Las tortillas subieron 33.9 y el frijol 59% (*Proceso*, 23 de abril de 1984). En enero de 1984, se decía que más del 50% de la población del D.F. ya no consumía leche, y que sólo personas de alto nivel económico comen carne, huevos y toman leche. Esto incide en altos grados de desnutrición en el 60% de la población metropolitana. (*Metrópolis*, 20, 22, 23 y 24 de enero de 1984). En estas circunstancias, previamente al desfile del Primero de Mayo, la CTM declaraba que la situación había colocado a los obre-

ros contra la pared, que los trabajadores estaban en números rojos porque su poder adquisitivo se deterioraba constantemente y que en el desfile obrero, más que peticiones, se elevaría la más enérgica protesta (*El Día*, 23 de abril de 1984).

Otro problema crucial para la mayoría proletaria, es el relativo a la vivienda. A mediados de 1983 se anunció que diputados priistas se reunirían para "afinar" una iniciativa de ley inquilinaria. Sólo el planteamiento de esto puso a no pocos diputados del partido del Estado en franca actitud de recelo y contraataque. En diciembre, partidos y agrupaciones de izquierda firmaron y publicaron un pronunciamiento en desplegado; realizaron un mitin conjunto para presionar por una legislación inquilinaria y se declararon en favor del congelamiento de rentas. Y aunque se daba a conocer que ocho millones de personas no tenían casa propia en el D.F. y que 200 000 inquilinos se hallaban en proceso de desahucio, (*Metrópolis*, 21 y 22 de noviembre de 1983) ninguna iniciativa de ley sobre tal asunto prosperó, pues "legislar en materia del inquilinato obviamente implica afectar intereses económicos y políticos de grupos y organizaciones dedicados a lucrar con la especulación de las viviendas y los bienes raíces en México".¹⁹ Así pues, prosiguen los lanzamientos, y además, por modificaciones al Código Civil que sí se hicieron en diciembre, miles de arrendatarios se vieron a un paso del desalojo, debido a los nuevos artículos que propician descaradamente el beneficio de los casatenientes y que ponen aún en peligro de encarcelamiento, a inquilinos en lucha. Surgieron protestas y nuevas organizaciones inquilinarias. Una de ellas alertó que: la paciencia de los inquilinos tenía un límite y podrían ocurrir hechos violentos ante la notoria complicidad de jueces y casatenientes (*Metrópolis*, 14 de febrero de 1984).

A esto hay que añadir que la situación de los inquilinos es bastante compleja. Los edificios con rentas congeladas los dejan deteriorar aún con el peligro de derrumbes que a veces llegan a costar vidas (en agosto de 1983 se decía que 4 000 de esas viviendas se encontraban en esas críticas condiciones). Además, existen situaciones como las del subarrendamiento. Se dan casos como el de los habitantes en las azoteas de los edificios del conjunto habitacional de Nonoalco-Tlatelolco que con pésimos servicios, graves carencias y alto grado de hacinamiento, padecen por altas rentas, convenios meramente verbales y presiones en el uso de los servicios. La especulación y acaparamiento de cuartos de servicio y la amenaza del desalojo, indujo a la formación de una organización y al desarrollo de un movimiento de usuarios de estos cuartos de servicio.

Las altas rentas, los desahucios y el alto índice de migración hacia la capital de la República, han propiciado el proceso del crecimiento anárquico de la ciudad bajo el signo de la especulación que ha realizado jugosos negocios con esta vital necesidad. El uso del suelo ha seguido la lógica del capital. "Las relaciones de producción en la ciudad están en la base de crisis". Y por consiguiente, ésta no afecta a todos por igual. Incluso hay sectores que se benefician de ella. El déficit y deterioro de la vivienda de los trabajadores favorece la comercialización de ésta. De la "ilegalidad" urbana se aprovechan especuladores, loteadores y fraccionadores.²⁰ Así se ha ido configurando el fenómeno de la segregación. Se han destinado las mejores tierras con mejor infraestructura urbana a los grupos de ingresos altos y aun medios, y se ha dejado para los pobladores depauperados las zonas menos apetecibles. Aunque la presión ha llevado a estos grupos a apoderarse de terrenos que el capital considera de su propia reserva, entonces viene el hostigamiento y la represión.

Además, el Estado ha utilizado la táctica de no reconocer a las colonias sin servicios, y se ha negado a introducir servicios en las no regularizadas. Se ha utilizado la regularización como mecanismo de control, y se ha procedido al desalojo, hasta por medios violentos, cosa que por un lado ha incrementado la especulación y por otro la segregación.

A mediados de 1983 la CCI adujo que si se permitían más fraccionamientos desaparecerían los ejidos del DF. Denunció que una de las principales causas de esto, corría por cuenta de comisariados corruptos que habían vendido hasta cuatro veces el mismo terreno. Por su parte, el Director de Recursos Territoriales del Departamento del Distrito Federal, dijo que de no frenarse la "industria" de la invasión, el problema de la tenencia de la tierra se agravaría (*Unomásuno*, 2 de octubre de 1983). Y pese a que el Procurador de Justicia del Estado de México declaró que ya no era negocio el invadir terrenos, puesto que los instigadores ya no podrían gozar de libertad bajo fianza, esa política se aplica discriminatoriamente. Todavía en 1984 hay denuncias de parte de las organizaciones independientes, inculcando a dirigentes del partido del Estado de que propician las invasiones con objeto de hostigar a los que no se encuentran bajo su control. Lo cierto es que las medidas preferidas en el Valle de México por parte de las autoridades, han sido las relativas al desalojo violento de asentamientos populares.

A principios de 1984 se denunció el intento de un desalojo masivo de varias colonias ubicadas en las faldas del cerro del Ajusco, so pretexto de que estaban contaminando los mantos acuíferos. Se descubrió que la verdadera intención era crear una zona exclusiva (hotelera de lujo con inversión de capital extranjero). Con este fin se utilizaron un sin número de métodos: venta y reventa de lotes por parte de líderes corruptos

amparados por cuadros del partido del Estado, desconocimiento de anteriores acuerdos entre las autoridades y los representantes, utilización del convencimiento para la reubicación entre los afiliados al Partido Revolucionario Institucional (PRI) y a partidos colaboradores, represión policiaca pretextando la búsqueda de guerrilleros centroamericanos, utilización de ultraizquierdistas provocadores...²¹ No obstante, la política programada por parte del Estado a principios de 1984, no ha sido la extensión ilimitada en manos de especuladores, sino la creación de reservas territoriales, con créditos para la construcción y cierto fortalecimiento a la autoconstrucción, para que los usuarios resuelvan sus problemas de vivienda. Por su parte, el Departamento del Distrito Federal (DDF) informó que mediante el Programa de Autoconstrucción de Vivienda se suprimirían 64 ciudades perdidas. A principios de 1984 se daba el dato de que el 80% de la vivienda en proceso, era de autoconstrucción (*Metrópoli*, 4 de febrero de 1984). Sin embargo, esto no ha avanzado sin contradicciones que a su vez generan movimientos. El Congreso del Trabajo declaró que organismos oficiales encargados de la construcción de viviendas, como INFONAVIT y FOVISSSTE, desdennan la autoconstrucción (*El Día*, 7 de febrero de 1984); un grupo de representantes de la Asociación Civil de Colonos de Coltongo, denunció varias anomalías y abusos en el programa de autoconstrucción (*Metrópoli*, 2 de febrero de 1984). Por otra parte, este tipo de programas no resuelve de fondo el problema, ya que para ser tomado en cuenta se requiere tener empleo fijo y salario mínimo, situación ésta en que no se encuentran los más necesitados de vivienda.

La Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SE-DUE) reconoció que el déficit de casas en el país era de 9.9 millones. El presidente del Congreso del Trabajo

adujo que el déficit de viviendas para obreros ascendía a más de seis millones, y que el mayor porcentaje se concentraba en la población de menores ingresos, puesto que, quienes ganaban menos de dos veces y medio el salario mínimo tenían escasas posibilidades de contar con una vivienda digna (*El Día*, 22 de noviembre de 1983). Además, el 71.8% de las viviendas en la ciudad de México, se encontraban con graves deficiencias. (*Unomásuno*, 6 de noviembre de 1983).

El 21 de febrero de 1984 el Presidente de la República puso en marcha "el programa de vivienda más ambicioso que registra la historia del país".²² El Secretario de Desarrollo Urbano y Ecología, ante el Presidente dijo que el programa "estratégico" tenía como objetivo canalizar la mayor inversión posible a la vivienda de menor precio y habló de 270 000 acciones de vivienda que implicaría "el reto de producir cerca de mil viviendas en cada día hábil",²³ También se reconoció que el crecimiento de la población demandaría 300 000 viviendas nuevas cada año, a las que habría que añadir 140 000 unidades que se deberían mejorar. En este mismo acto, el Director del Banco de México dio a conocer un nuevo sistema de financiamiento para la adquisición de vivienda de interés social. Anteriormente, se requerían ingresos conyugales que iban de 2.3 a 20.6 veces el salario mínimo mensual en el DF, la nueva fórmula contemplaba ingresos de 2 a 7.5 veces el salario mínimo.²⁴ Pronto vinieron ciertas precisiones: que no se construirían mil casas diarias sino sólo "pies de casas". De las 270 000, sólo 108 000 serían viviendas terminadas, 117 000 viviendas progresivas, 43 000 reparaciones de viviendas oficiales; y que algunos trabajos se venían haciendo desde el año anterior.²⁵ Más temprano que tarde, se vieron las grandes limitaciones de dicho programa. Investigadores de la UNAM estimaron que la satisfacción potencial de la demanda

anual era apenas del 17%; que cerca de 14 millones de personas no tenían posibilidades de acceder a los programas habitacionales, que los trabajadores de menores ingresos, los subempleados y desempleados estaban marginados del programa de la SEDUE (*El Día*, 31 de marzo de 1984). El Secretario de Proyectos de la Confederación de Colonias Populares reconoció que el 30% de la población no tendría acceso a viviendas. (*El Día*, 23 de febrero de 1984). Había una consideración más. No sólo desempleados y ese 48.9% de la población ocupada que percibe ingresos menores al mínimo, quedará fuera de tales programas; aún los considerados estadísticamente como capaces de beneficiarse, por los golpes que la crisis ha dado a la economía familiar, no podrán enfrentar el problema.²⁶

La medida se había anunciado como una posibilidad de mitigar la explosión social. Pero no llegaba realmente a las mayorías necesitadas. El anuncio podía esperanzar, pero la realidad se encargaría de exacerbar.

El mayor número de movimientos urbanos se ha generado en torno a la demanda de vivienda. Ahí es donde el control del Estado se ha ido resquebrajando y sus antiguos mecanismos se han mostrado inservibles. Se han dado movimientos de colonos "dependientes"; pero se ha incrementado el fenómeno de los independientes, que en este tipo de luchas han ido adquiriendo fuerza. En esta forma el Delegado de Coyoacán manifestaba que organizaciones de izquierda como la CONAMUP y el PST, etc., habían crecido en militantes, penetrando en las colonias ante el desgaste de los cuadros tradicionales del PRI; por lo que llamaba la atención sobre la necesidad de renovar la función gestora del mencionado partido y aprovechar el programa del sector popular en grandes ciudades, con el que se habían firmado convenios para la regularización de

la tierra e introducción de servicios.²⁷ Los convenios entre la CNOP y la SEDUE se propagandizaron como una vía para resolver el difícil problema de vivienda y la desmedida especulación inmobiliaria. En este contexto el sector popular del partido del Estado, la Federación de Organizaciones Populares dirigida por el diputado Parcero y el DDF, llegaron a compromisos. (*Metrópolis*, 12 de marzo de 1984).

La CONAMUP se había constituido en el Valle de México en contra del control de la CNOP; con las políticas anteriormente señaladas, condimentadas con mano dura por parte del gobierno en contra del MUP se trataba de hostigar al movimiento independiente, obstaculizar espacios democráticos y privilegiar decisiones técnicas en beneficio del capital.

El crecimiento y la crisis han afectado los servicios urbanos. Y si los movimientos se han dado en torno a esos servicios, ahora por la situación crítica, y pese a intentos de reforzarse a la CNOP y su control, las contradicciones abrirán espacios de lucha popular. Así, prosiguen las exigencias en torno a la dotación de energía eléctrica, escuelas, mercados, áreas verdes. Y los más persistentes siguen siendo los que se generan en torno a la dotación de agua potable. Ha habido escasez, pero discriminada. En diciembre de 1983 se informó que dos millones de habitantes de la periferia del DF padecían la falta de agua; en enero de 1984 un dirigente de la CONAMUP aseguró que había habitantes que únicamente contaban con seis u ocho litros de agua diarios para satisfacer sus necesidades (*Metrópolis*, 14 de enero de 1984).

Otro de los problemas agudos en la ciudad, es el relativo al deficiente transporte público. El transporte interurbano, según lo han llegado a considerar algunos estudiosos, representa en las grandes ciudades hasta un tercio de las necesidades y problemas que condi-

ciona su desarrollo tanto en lo económico como en lo social.²⁸ El más alto porcentaje de viajes tiene que ver con la movilización de fuerza de trabajo. Aparte del congestionamiento, pérdidas de tiempo, cansancio, etc., el mal servicio del transporte y las alzas en los precios de este servicio, han sido causa de manifestaciones populares espontáneas y aún violentas. Debido a la crisis, al desempleo y a la corrupción, en el DF se ha incrementado la delincuencia (se admitía que sólo en los primeros diez meses de 1983 ésta había aumentado hasta en un 400% (*Unomásuno*, 14 de noviembre de 1983). Han proliferado bandas juveniles. Algunas de ellas han sido utilizadas por el Estado para hostigar a movimientos independientes. Por otra parte, no pocos trabajadores de la zona norte, y colonos independientes han padecido por la delincuencia (robo, secuestro) a manos de la misma policía. Este problema también ha generado diferentes tipos de movimientos urbanos entre diversas capas sociales; desde protestas de obreros y colonos, hasta organizaciones vecinales de capas medias y altas que han cerrado calles y empleado vigilancia policiaca propia.

Otra problemática que ha generado movimientos urbanos es la relativa al costo de los servicios. Si las colonias irregulares, que carecen de lo más elemental, se centran en su reconocimiento y en la introducción de servicios, donde esto ya ha ocurrido, han tenido que defenderse de los altos cobros. La crisis y la corrupción han vaciado las arcas de los administradores urbanos, quienes tratan de recuperarse a costa de los trabajadores. En 1983 se trató de imponer una Ley de Hacienda del DF, que las movilizaciones populares y los amparos (en septiembre de 1983 ya había unos 4 000) mitigaron algo; pero no lograron arrancarle su carácter anti-popular. Se ha dicho que ésta es una ley abiertamente clasista que pretende eximir del 50% del impuesto

predial a clubes deportivos, y eliminar tal porcentaje a las colonias populares que por el reconocimiento de este carácter pagaban la mitad. En noviembre de 1983 la Central Independiente de Obreros y Campesinos y la Organización Proletaria de Colonias de Ciudad Nezahualcóyotl, denunciaron que las autoridades del Ministerio Público y agentes judiciales estaban desalojando a colonos que se negaban a pagar el injusto tributo predial que se les intentaba cobrar. Durante 1983 hubieron protestas, manifestaciones y plantones ante las respectivas dependencias públicas, por parte de colonos populares en lucha contra los altos cobros por servicios y escrituras. Finalmente, no han dejado de haber movimientos independientes que han realizado actos públicos en torno a demandas políticas (reconocimiento de organizaciones, garantías individuales, excarcelación de líderes, petición del cese de la represión, demanda de la posibilidad de elegir en el DF a los gobernantes de la ciudad, etcétera).

Presente de los movimientos

Los movimientos que se describieron y analizaron en el Seminario dieron cuenta de cómo han surgido; en qué forma se han organizado, y que se desarrollan no sólo en torno a la ciudad, al mejoramiento, conservación y aun control del espacio, sino que son un signo de la lucha de clases que se entabla en la ciudad.

Algunos estudios plantearon y ejemplificaron cómo distintas clases sociales dan origen a diversos tipos de movimientos urbanos y producen distintos efectos sobre la ciudad. En competencia por los espacios y servicios urbanos se tienen y usan varios recursos políticos (desde la movilización masiva hasta la presión por medio de influencias). Prácticamente todos los trabajos discutidos coincidieron en que un conflicto, problema

o necesidad, dan origen a la configuración de un descontento que se expresa en un movimiento.

Estos movimientos, que pueden aparecer de manera espontánea, presionados por la necesidad sentida en el ámbito de la reproducción de la fuerza de trabajo, y condicionados por interrelaciones que posibiliten su manifestación, se dotan de cierta organización que, dependiendo de su nivel, puede darles continuidad más allá de la demanda inicial conglutinante. Hay coyunturas nacionales que afectan a todos los movimientos (agudización de la crisis, por ejemplo); ante las cuales la capacidad de su respuesta depende de la situación de maduración en la que se encuentre cada movimiento. Esto permite periodizaciones y tipologías.

Los movimientos van configurando una historia de actuación de segmentos de la sociedad civil, en relación con el Estado. Destaca, sobre todo en los movimientos populares, la combativa participación de las mujeres. Los movimientos, en sí mismos, son una escuela política para sus participantes. Cierta identidad confesional (grupos de comunidades cristianas de base, con enfoque liberador, y reconocimiento de origen de clase) puede propiciar una concientización y organización que contribuya a dinamizar movimientos populares.

Otro tipo de identidades en "sectores marginales" originadas por la crisis y determinadas por la edad, confluyen a la constitución de movimientos juveniles de protesta, a bandas de nuevo tipo no circunscritas a territorio, y que crean una nueva expresión cultural, que conforman un mundo agresivo, que pueden ser utilizadas para provocar y hostigar movimientos de pobladores independientes, o que pueden ser ganadas en un sentido contestatario y constructivo. Otro movimiento juvenil, el de estudiantes, después del auge de 1968 ha caído en desgaste, dispersión y aun apatía; pero

aunque precariamente, todavía existe y se le abren posibilidades.

Entre los trabajadores de la gran industria, pese a las crisis y fuera de presiones, y aun de movimientos huelguísticos amplios, no se ha podido romper con los topes salariales impuestos por los acuerdos gubernamentales con el Fondo Monetario Internacional. Parece que lo más importante se ha reducido a declaraciones retadoras de la cúpula de la burocracia sindical. Así, persiste el control. Y si en otras ocasiones se ha movilizado con fuerza, ahora este movimiento obrero parece permanecer atado y arrinconado, por lo mismos golpes de la crisis, supeditado por la burocracia sindical a la clase dirigente y sus explotadores.²⁹

Trabajadores de la pequeña y mediana industria, provenientes de una experiencia que veía agotadas las perspectivas de coordinadores sindicales zonales, intentaron una alternativa orgánica bajo la forma de una Coordinadora Sindical de alcance nacional. Este tipo de trabajadores, los más golpeados por la crisis, se ligaron a otros movimientos (de trabajadores al servicio del Estado, de campesinos, de colonos. . .). Intentaban, a partir de un núcleo procedente principalmente de la zona industrial norte de la ciudad de México, abrir un movimiento democrático que terminara con la dispersión y la debilidad de las expresiones sindicales frente al programa antipopular gubernamental de reordenación económica a costa de los trabajadores; pero por la crisis misma, que hizo desempleados a muchos de sus integrantes, y por la división interior, tal movimiento resultó efímero. Otro movimiento alternativo, centrado en un pacto sindical, que intentaba rebasar los límites de las coordinadoras sindicales (centradas en problemas coyunturales, que una vez resueltos, se desmembraban) no pudo dar forma a tal proyecto porque fue arrinconado por los golpes repre-

sivos selectivos de la política económica gubernamental hacia los grupos de trabajadores más combativos. A pesar de todo, un movimiento magisterial democrático ha contribuido a convocar a otros movimientos en los últimos años, así han podido manifestar, unificados, sus demandas y protestas. Con su apoyo, sectores y corrientes de trabajadores al servicio del Estado han intentado levantar un incipiente movimiento democratizador. El movimiento magisterial subsiste, aunque asediado y golpeado por la burocracia política.

La crisis ha afectado de manera más severa a las capas con menores ingresos. Aunque la coyuntura de crisis es igual para todos, no a todos los grupos y sectores afecta de igual manera. Los artesanos y comerciantes de Tepito han tenido capacidad para adaptarse; y en talleres familiares especializados, donde reciclan productos y hacen industria de imitación, pese a rivalidades, a través de muchas agrupaciones han desatado movimientos de defensa de su actividad, su espacio, configuración (el patio) y su cultura.

Una de las respuestas espontáneas a los problemas urbanos para los que el sistema no es capaz de ofrecer solución adecuada, es referente a determinadas rutas de transporte colectivo, donde, en conexión con organizaciones de pobladores urbanos, han surgido agrupaciones específicas y sufrido sus contradicciones políticas.

No sólo hay deterioro de servicios, por lo que algunos de éstos se van dejando a la sociedad civil. Hay también deterioro de espacios que se pretende readaptar y modernizar. Han aparecido obras viales para hacer más rentable el uso del suelo al capital inmobiliario. Por la refuncionalización, se trata de expulsar a los antiguos usuarios en esta lógica de segregación urbana. Así, ante los planes compulsivos aparecen fenómenos y movimientos de resistencia. Surgen luchas inquilina-

rias, organizaciones populares, y planeación alternativa urbana en los barrios deteriorados. Emergen búsquedas y alternativas técnicas lo mismo que organizativas para resolver problemas urbanos. En esto no deja de haber contradicciones entre proyectos populares y en competencia clientista en organizaciones. Las divisiones internas frecuentemente, además de obstaculizar, pueden desmantelar un movimiento.

El Estado es un interlocutor y reglamentador obligado en los problemas urbanos; porque es quien encara la administración de la ciudad, configurada como un sistema condicionado por las relaciones de clases. El Estado privilegia el uso capitalista del suelo y ofrece más planes que acciones cuando trata de mantener sus bases populares de apoyo. Instrumentos democratizadores los puede asumir para decantarlos y convertirlos en elementos de control. En este sentido ha venido utilizando las cooperativas de vivienda impulsadas por instancias estatales; no obstante, para organizaciones independientes, tales instrumentos pueden resultar aprovechables como formas de control colectivas, democratizadoras, de participación que resuelvan necesidades vitales. En la disputa de las clases sociales por el espacio urbano se da el proceso de segregación. No obstante, subsisten zonas de carácter heterogéneo y combinado.

Las organizaciones en lucha por demandas urbanas, tienen un proceso de aprendizaje y de sistematización de su experiencia, de la localización de sus enemigos, de la comprobación de tácticas de lucha, de sacar lecciones de sus logros y descabros, de lograr una dirección más colectiva. En la presión y negociación han sabido combinar diversas formas de lucha (legal, extralegal). Algunas organizaciones han sabido aprovechar los espacios ofrecidos por el Estado, (planificación "democrática"), o los han abierto y ganado para

sí como cobertura de la propia organización independiente, (el caso de asociaciones de residentes), esto con resistencia por parte de los grupos ligados al partido del Estado.

En la lucha por demandas (aun con contradicciones internas) en el contexto de la utilización de las vías técnicas alternativas y de defensa jurídica, los movimientos han aprendido a apoyarse en asesorías de profesionistas y estudiantes comprometidos con movimientos populares. Los movimientos han ido creando espacios alternativos en el uso del suelo (aun en los casos de que algún predio no ha podido ser destinado para viviendas, y que colectivamente se ha dedicado a cultivos de autosubsistencia). Los movimientos, también han profundizado en el manejo de instrumentos jurídicos y técnicos, como en los propios, de una lucha enconada contra enemigos de clase. Limitados por la estructura político-jurídica mayor, han podido defenderse y no ser totalmente maniatados por ella.

En el aspecto de la regularización de la tenencia de la tierra, introducción de servicios públicos, en los puntos de ganar espacios institucionales de apoyo a sus luchas como son las sociedades de padres de familia, mesas de residentes, en su combate en contra de la carestía de la vida, constitución de cooperativas de consumo, y en sus demandas por las libertades democráticas; y aun en la participación electoral (todo esto dentro del mosaico que presenta la izquierda en México y su crisis) poco a poco se han constituido frentes específicos de lucha que han ido ampliándose. Así han podido variar estructuras orgánicas; han logrado subir en su nivel político hasta llegar a convertirse en corrientes y movimientos políticos nacionales.

Una constante es que, ya sea que los movimientos agrupen a la mayoría de los pobladores de una localidad, o que sólo a una parte más activa, los movimientos

no han llegado a todos los afectados por los problemas urbanos. Además, hay que anotar que en el interior de los movimientos se dan corrientes encontradas y contradicciones en cuanto a la categorización de sus enemigos; el alcance de sus alianzas, la adopción de diversas tácticas de lucha. Esto es una limitación, pero también un elemento dinamizador que empuja a los movimientos a ganar nuevos adeptos, y a las corrientes a discutir entre sí para encontrar una opción viable.

Hasta la fecha las organizaciones urbano populares más importantes de la región han confluído en una instancia de coordinación que permite constituir un frente de lucha, solidaridad e intercambio de experiencias. Pese a la variedad de concepciones y de tendencias políticas (prácticamente todas las de la izquierda a excepción del PST y PPS excluidos por propia decisión y política), se ha podido mantener la organización amplia unitaria, que a su vez no se circunscribe a sólo conjuntar demandas inmediatas, sino que trata de jerarquizarlas, de ampliarlas, de crear un mayor compromiso colectivo. Esta instancia amplia, de nivel nacional, la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), es una organización democrática, unitaria de organizaciones urbanas populares que lucha por lograr mejores condiciones de vida y de consumo, por construir una organización democrática independiente (de la burguesía y del Estado), autónoma (en relación a las organizaciones políticas), que intenta impulsar las demandas y elevar la conciencia del pueblo. Ha implementado diversas formas y métodos de lucha. Ha sabido ampliar sus alianzas. Con alto nivel autocrítico ha sabido sortear las contradicciones internas y ha ido construyendo una unidad, un programa de lucha. Va resultando ser la alternativa unitaria del movimiento urbano popular. A este nivel orgánico, los colonos, dentro del ámbito

del proletariado, pero inscritos en la lucha por demandas no estrictamente obreras, sino directamente encaminadas en lo concerniente a la reproducción de la fuerza de trabajo, han rebasado los límites de las reivindicaciones urbanas y se han convertido en aliados importantes y combativos de la lucha obrera y campesina; por la dirección de sus reclamos, han trascendido lo inmediatista para incidir en un programa socialista que los ha convertido en importantes combatientes revolucionarios.

Los movimientos independientes han mostrado en diversas acciones masivas una amplia embestida antimperialista, y solidaridad con los movimientos revolucionarios de los pueblos de Centroamérica. Dichos movimientos independientes han ido encontrando coyunturas y aun formas orgánicas para vincularse entre sí y para manifestarse con movimientos nacionales de obreros, trabajadores, campesinos y pobladores urbanos. Han unido sus luchas, y pese a las divisiones, celos internos por control de movimientos, han ido fraguando un frente de masas de coordinación nacional como ha sido la Asamblea Nacional Obrera Campesina y Popular, que organizó una jornada cívica (paro cívico) en octubre de 1983. En el contexto de los preparativos de una segunda jornada de protesta para 1984, se realizó la marcha campesina del 10 de abril, en demanda de solución a problemas de tierras, en contra de la represión en el agro y sobre todo por la excarcelación de líderes. Fuertes contingentes de campesinos y trabajadores agrícolas provenientes de todo el país, al llegar a la ciudad de México, fueron acompañados (en tres columnas que se reunieron en el Zócalo) por maestros de la CNTE, por colonos de la CONAMUP, estudiantes y militantes de partidos políticos de izquierda, que sumaron sus demandas y apoyaron las de los campesinos.

No obstante los graves golpes de la crisis sobre las

mayorías, el descontento (soterrado) de éstas, el severo programa de ajuste económico aplicado por el gobierno, todo esto, "no ha amenazado seriamente el sistema de dominación política de la burguesía (...) y la pregona estabilidad política se ha mantenido a pesar del creciente descontento del pueblo y los desacuerdos en la clase dominante".³⁰ La ofensiva de los movimientos que han forjado un movimiento unitario en la ANOCP han conjuntado a los que ya venían movilizándose previamente; pero que no ha podido agrupar a los demás sectores descontentos del pueblo. Además, ha concitado sobre sí la represión selectiva del Estado, la persecución de sus líderes, los golpes a los sindicatos más combativos, el incumplimiento de acuerdos, el aprovechamiento de parte del Estado (y aun su incremento) de provocaciones y divisiones internas en el intento de desarticular esta forma unitaria de protesta. Así, el Estado ha tratado de aislar, desgastar y golpear a las organizaciones independientes. En esta situación, el aspecto principal de la movilización independiente se ha mantenido a la defensiva. No obstante, el solo hecho de que se haya mantenido cierta unidad y combatividad abre promisoras perspectivas.

El futuro

El Seminario trataba de asomarse al futuro, parte de la historia que se está fraguando en el presente. En un momento determinado de la discusión se veía que la correlación de fuerzas no era muy halagüeña para los movimientos independientes. Esas tardes grises, pesadas, sin luz, en días borrosos entre el humo y polvareda contaminantes, los titulares de periódicos que informaban día a día la escalada belicista por parte del imperialismo norteamericano, las amenazas verbales de líderes de la burocracia sindical sin acciones

consecuentes, y la aplanadora de la crisis, sobre una multitud cansada, que absorbía todos los golpes sin defenderse; la constatación de que no pocos movimientos decaían y aun desaparecían; el hecho de un sindicalismo independiente y democrático en minoría y arrinconado por la agresividad de la burguesía que aprovechaba la crisis; la crítica acerca de que la izquierda no pocas veces manejaba mitos, fantasías sobre los fenómenos; la minoritaria defensa, la parálisis, la dispersión, la incapacidad sindical que impedía dar una respuesta a las agresiones; los límites económicos de ciertas coordinadoras de trabajadores, sus contradicciones internas, la carencia de una línea programática clara y aglutinante, cierto énfasis respecto a que las coordinadoras se encontraban atravesadas por corrientes encontradas; la afirmación de que ninguna coordinadora sectorial había sido capaz de estructurar una respuesta a la ofensiva del Estado; el hecho de que muchas coordinadoras sindicales sólo agrupaban a sindicatos en conflicto y que una vez resuelto éste se desarticulaban (podían permanecer las cúpulas directivas sindicales; pero ya sin la concurrencia de la base); la búsqueda de alternativa a esto, en el Pacto de Solidaridad y Unidad Sindical por la crisis y la agresividad del Estado había quedado en proyecto y no se había trascendido la coordinación de sindicatos en problemas; la reacción del movimiento urbano popular con acciones a veces muy localistas, de manera fraccional y con lentitud, el que la instancia amplia de confluencia frentista se encontrara sin claro programa y con cierto entrapamiento por contener en su seno las divisiones de la izquierda mexicana en pugna, que el malestar en la población por la crisis no se hubiera traducido sino en resentimiento aprovechable por la derecha; pero que ni siquiera hubiera llegado a luchas espontáneas masivas, todo esto hizo que la discusión

sobre el futuro se oscureciera y que surgiera la pregunta de si sólo persistiría una lucha defensiva de grupos minoritarios heroicos ante el avance de fuerzas de rechistas y profascistas.

Sin embargo, más que asumir actitudes de ánimo pesimistas u optimistas, se llamó a intentar un sereno análisis. Ciertamente, la situación del país fue calificada de muy delicada. No obstante, no se debía perder de vista que a pesar de que había movimientos controlados, se estaban removiendo las bases de ese control, y que se seguirían expresando movimientos independientes que hacían autocrítica, elaboraban análisis de coyuntura, y diseñaban programas. El movimiento popular independiente se movía al filo de la navaja y dependía de su capacidad, de la fuerza que lograra acumular, de su estrategia y táctica, para poder ser una respuesta *revolucionaria* a la crisis.

Había que analizar la diferencia que existía entre los que desde el gobierno diseñaban los programas y lo que estaba aconteciendo con los que estaban comprometidos con el futuro inmediato. A través de planes viales y de modernización, se había intentado atomizar el espacio y a sus moradores. Dentro de las contradicciones secundarias de la burguesía se podía constatar cierto proyecto clasista de segregación espacial. La estructuración de la "democracia" ciudadana a través de organizaciones de manzana, intentaba también atomizar la conflictividad urbana dejando al Estado como el único capaz de planear la gestión global de la ciudad. El Estado, con sus planes de vivienda, procuraba dar respuesta a sus bases y dejar sin sustento a sus opositores. Así, intentaba apoyar y fortalecer al sector popular del partido del Estado, y ampliar sus mecanismos de control a través de las asociaciones de residentes y de sus programas de vivienda. Se proponía que las perspectivas de participación popular en la planeación

urbana, se restringieran a prácticas sociales colaboracionistas, integradoras y hasta legitimadoras. Así, el Estado abría espacios para mediatizar. Sin embargo, por los efectos mismos de la crisis faltaba presupuesto para servicios en las colonias. El Estado, de hecho se replegaba en su gestión social de bienes de consumo colectivos. Y esto propiciaba lugares sociales de lucha urbana.

Las agrupaciones populares planteaban que, al estar alertas para no caer en el juego mediatizador, se podían aprovechar las instancias que el Estado ofrecía y aplicarlas en beneficio de la propia organización (ya fuese para utilizarlas como cobertura, o para dejar sin apoyo a líderes del partido del Estado en determinadas localidades, para hacer avanzar ciertas demandas apoyándolas legal y administrativamente).

Hay crisis de la política social urbana; pero no se ha ido a pique totalmente. Hay ires y venires dentro de la crisis. Teniendo en cuenta que había una autogestión permisible por el Estado (y otra no); que era una fórmula que el mismo Estado podría captar si no se asumía como una tarea propia de la organización independiente, y cuidando de no creer que la solución sería la promoción de "ghetos" autogestionados, se percibió que, dentro de la coyuntura de crisis, había indicios de que en el futuro tendrían una importancia mayor las prácticas autogestivas, que sin ser el paso para la toma del poder, podían abrir espacios permisibles por el Estado, que podían conquistar e instaurar otros, como medios de educación de gestión autónoma y democratizadora. En este contexto, se visualizó la forma cooperativa y en concreto aplicada a la autoconstrucción. No se dejaron sin ver los límites localistas de este instrumento; pero sí se le valoró en un contexto organizativo mayor, y llamando la atención de respetar su propia disciplina. Puesto que el Estado es incapaz de dar solución a la crisis, respondiendo a las necesidades de las

mayorías, y que la crisis es profunda, se valoraron los alcances ya dados en este terreno y se previó un avance en la autogestión de tipo productivo que, aunada a un esfuerzo de educación política, dé al trabajo una significación diferente. Se estimó también la oportunidad de crear un frente y de montar un movimiento social que arranque a la injerencia oficial, la planificación popular. Dejando de lado planteamientos como los que dicen que tal tipo de actividades sólo le ahorran presupuesto al Estado, y clarificando que esas formas no constituían en sí mismas la revolución, se enfatizó que podían servir para que el movimiento avanzara en el control y gestión popular del espacio urbano.

En el Seminario, no sin discusión, y sin que ésta haya quedado agotada, se esbozó el futuro inmediato. Los movimientos que se generan en la ciudad pretenden ciertos cambios. Unos pueden ser simples reformas, readaptaciones, soluciones a determinadas demandas en un contexto de correlación de fuerzas, que favorezcan más la segregación y el dominio burgués del espacio. Otros se inscriben en una corriente revolucionaria, transformadora de la sociedad. Lo espontáneo, responde a necesidades sentidas y a nexos de identidad previa; pero cuando no se erigen como fines en sí mismas sino en elementos progresivos y jerarquizados en un programa, permiten permanencia y dirección a los movimientos. En éstos hay elementos de dispersión; pero pese a su persistencia, se han manifestado con mayor fuerza los elementos de confluencia. Muchos movimientos se reducen a sus propias direcciones y cuadros medios; sin embargo, va profundizándose una tendencia democratizadora e incorporadora de masas.

Ante la agresividad del Estado, que pretende desarticular los movimientos independientes, éstos han sabido conservar sus organizaciones, mantener levantadas sus propias demandas, promover negociaciones y en-

contrar mayor solidaridad para enfrentar en bloque la política antipopular del régimen. Ante la crisis y los ataques agresivos del Estado todavía no se ha podido plantear una ofensiva general; se ha logrado resistir ante los golpes de la burguesía, y se ha podido mantener una unidad (en la que se han seguido discutiendo las discrepancias), y de algún modo se han ido encontrando formas para sortear la represión. Se ha avanzado por zonas coordinadas y levantado demandas conseguibles y que se puedan controlar. Se pretende generalizar el movimiento con demandas que sintetizan las necesidades particulares, sensibilizando la opinión, buscando proyectos unitarios. Poco a poco se van creando instrumentos de politización y de sistematización colectiva. Se ha logrado un reconocimiento *clasista*, que ha permitido la vinculación con otros sectores. Trabajadores, campesinos, colonos, estudiantes en organizaciones golpeadas; pero que han mantenido sus organizaciones permanentes en un movimiento múltiple, en busca de convergencia.

En el Seminario se enfatizó el papel hegemónico de la clase obrera en la revolución; también se examinó lo que atañe a los sectores movilizables en la misma. El frente amplio que se ha ido conformando puede permitir recoger el descontento popular en un proceso de amplitud y de profundidad.

Así como para el movimiento urbano popular la CO-NAMUP se ha constituido en la alternativa viable y en una trinchera combativa, en la confluencia de organizaciones sindicales, de campesinos, de colonos, de estudiantes, de partidos y corrientes políticas de izquierda, la ANOCP como proyecto amplio — pese a sus graves deficiencias — puede constituir el espacio de encuentro y coincidencia de los movimientos de masas. Las instancias de coordinaciones zonales (o regionales) en este frente de masas, por el amplio nivel que tal

frente les permite, han demostrado eficacia (como se evidenció en el acto de octubre de 1983). En este sentido, los movimientos regionales del Valle de México, que por su localización se encuentran íntimamente vinculados con las manifestaciones nacionales de los movimientos en que se encuentran inmersos, tienen un ámbito de expresión propia, de conexión y de búsqueda de unidad con otros movimientos. Por eso, entre todos constituyen un amplio movimiento de clara tendencia revolucionaria.

Ciertamente, el futuro no puede reducirse a un federalismo donde se actúe por consenso y se deje en libertad de acción a grupos que no concuerden en un punto determinado. Este frente amplio es una forma transitoria; pero por lo pronto, necesaria para caminar por un tiempo juntos todos los movimientos independientes. Ha sido una instancia que los movimientos han encontrado y constituido para unirse y combatir. Es cierto que el movimiento obrero mayoritario, todavía "aparentemente no se mueve", se encuentra controlado, supeditado a la ideología burguesa, y esto es una fuerte traba para el futuro; pero la severidad de la crisis no hace prever que esa dependencia prosiga inmutable por mucho tiempo. El frente amplio puede propiciar la forma de organizar a desorganizados, encontrar puntos de convergencia con un movimiento obrero que reaccione fuertemente, y puede ser también, espacio para que se elabore un programa unificador y consecuente con las aspiraciones históricas de las clases trabajadoras. En el Seminario se enfatizó la posibilidad de un repunte del movimiento obrero y la articulación masiva de las luchas.

Jorge Alonso, abril de 1984.

Notas

¹ José Porfirio Miranda, *Apelo a la razón, teoría de la ciencia y crítica del positivismo*, Premiá Editora, México, 1983: 50.

² V.I. Sviderski, *Espacio y tiempo*, Ediciones América Nueva, Montevideo, 1960.

³ F. Engels, "Dialéctica de la Naturaleza", en: *Obras escogidas* Editorial Progreso. Moscú, s/f: 367.

⁴ K. Marx, "Manifiesto del Partido Comunista", en: *Obras Escogidas*, Progreso. Moscú, s/f: 42.

⁵ V.I. Lenin, *La Comuna de París*, Progreso. Moscú, 1982: 61.

⁶ *Op. cit.*: 62.

⁷ *Ibid.*: 55.

⁸ *Ibid.*: 19.

⁹ Gian Mario Bravo, "Movimiento obrero", en: Norberto Bobbio, *et al.*, *Diccionario de Política*, Siglo XXI, México, 1982: 1066.

¹⁰ Gianfrano Pasquino, "Movilización", en: Norberto Bobbio, *et al.*, *Diccionario de Política*, Siglo XXI, México, 1982: 1058.

¹¹ Gianfrano Pasquino, "Movimiento político", en: Norberto Bobbio, *et al.*, *Diccionario de Política*, Siglo XXI, México, 1982: 1073.

¹² M. Castells, *Movimientos sociales urbanos*, Siglo XXI, México, 1974.

¹³ J. Borja, *Movimientos sociales urbanos*, Siap, Buenos Aires, 1975: 12.

¹⁴ J. Borja, "Movimientos urbanos y cambio político", en: *Revista Mexicana de Sociología*, octubre-diciembre de 1981: 1341-1369.

¹⁵ A. Gramsci, *Obras*, Tomo I, Juan Pablos Editor, México, 1975: 67 y 55.

¹⁶ El valle de México, situado en el sur de la mesa central, a una altitud de 2 240 metros sobre el nivel del mar, tiene una superficie de 9 600 kilómetros cuadrados (Gloria González Salazar, *El Distrito Federal: algunos problemas y su planeación*. UNAM, México, 1983: 33).

¹⁷ Gloria González Salazar, *op. cit.*: 9.

¹⁸ Gloria González Salazar, *ibid.*: 46.

¹⁹ José Luis Camacho, "El Segador. Otro año sin ley inquilinaria", en: *Metrópolis*, 27 de diciembre de 1983.

²⁰ Rafael López Rangel, *Hacia una política antimonopólica popular*, UAP, Puebla, 1983:52.

²¹ Gloria Artís, "Colonia Belvedere, Brutalidad y desalojos en Ajusco", en: *Así Es*, núm. 101, 9 de abril de 1984:8

²² *El Mercado de Valores*, febrero 27 de 1984: 201.

²³ *Op. cit.*: 206.

²⁴ *Ibid.*: 207.

²⁵ Tatiana Galván, "La rectificación de Javelly", en: *El Día*, 5 de marzo de 1984.

²⁶ Roberto Morán, "Vivienda. Nuevo programa, otra realidad", en: *Bandera Socialista*, núm. 283, del 12 al 25 de marzo de 1984: 6.

²⁷ Jorge Flores Vizcarra, "La CNOP Grandes Ciudades", en: *El Día*, 15 de agosto de 1983.

²⁸ Gloria González Salazar, *op. cit.*: 82.

²⁹ No hay que perder de vista lo siguiente: "Las luchas sindicales de mayo y junio del año anterior y las que en éste se inician, son una clara demostración de que ninguna otra clase o capa social ofrece una resistencia a la ofensiva del capital monopolista, transnacional y nacional de la envergadura, permanencia y significación política — así sea por demandas económicas inmediatas — que la de la clase obrera. Sin embargo es claro que la incesante y múltiple acción obrera no ha bastado para revertir la estrategia burguesa y disminuir los efectos de la crisis sobre los trabajadores, ni menos aún atacar sus causas más profundas. Antes bien, la mayor competencia entre los asalariados, la amenaza de pérdida del empleo, las desigualdades objetivas entre los trabajadores engendradas por el CME y agrandadas por la crisis, el insuficiente avance de la consciencia obrera política e ideológica de clase, la división y dispersión de la izquierda, la falta de un programa anticrisis proletario — por necesidad antimonopolista — y la débil organización independiente del Estado y de la clase dominante de las masas obreras son aprovechadas por el régimen burgués para mantener la desunión, avivar las contradicciones secundarias y desviar la lucha hacia enemigos de segundo rango, aislar y pulverizar las luchas de los obreros entre sí y de éstos con sus potenciales aliados, ocultar al enemigo principal imperialista y oligárquico e impedir la movilización general y concertada contra éste" (*Estrategia*, núm. 56, marzo-abril, 1984: 30).

³⁰ *Ibidem.*: 2.

Primera Parte

Movimientos urbanos y movimiento urbano popular